

Prólogo

Las dificultades impuestas en las áreas de montaña por unos factores físicos extremadamente adversos han impedido tradicionalmente el desarrollo de sus economías. En las últimas décadas y como consecuencia de ello, unas se debaten entre la necesidad de la subsistencia y la obligatoriedad de incorporarse a una economía competitiva de mercado y otras han quedado prácticamente despobladas y desertizadas por los efectos de la emigración.

Cuando se accede por primera vez a Las Hurdes, el visitante tiene la sensación de encontrarse ante una comarca muy aislada, económicamente muy deprimida y socialmente muy atrasada. Nada más alejado de la realidad. La del visitante de paso no es sino la imagen externa de unos factores naturales extremadamente adversos, y la dura adaptación —mal interpretada y entendida e inmerecidamente teñida de leyenda negra— que ha tenido que desarrollar el burdano.

Existe, por el contrario, una realidad mucho más profunda, que subyace a esas primeras impresiones y apariencias.

De esa adaptación se deriva la sabia grandeza de una organización socioeconómica, que ha sido capaz de conjugar la conservación del medio ambiente con la lucha por la subsistencia, mediante una explotación integral y racional de todos sus recursos naturales.

Y de ahí la rica y peculiar cultura, desarrollada a lo largo de siglos, y fundamentada en las duras relaciones diarias del burdano con su medio físico, en el que se ha integrado hasta humanizarlo profundamente.

El mismo Legendre viene a captar esta imagen cuando habla de su medio físico, extremadamente hostil, de un país inhabitable, donde se da una lucha desigual entre el hombre y el medio, en la que el hombre es inevitablemente vencido. Algo similar se podría deducir de las cartas y anotaciones de Unamuno y Marañón. Son, igualmente, las imágenes del durísimo documental «Tierra sin pan», de Buñuel.

Este medio físico tan adverso y la perfecta armonía del burdano hasta confundirse con él han podido ser el origen de la triste leyenda negra y lo que llevó a estos autores a reflejar una comarca misérrima y a difundir unas imágenes surrealistas e, incluso, dantescas. El desconocimiento de esa otra realidad más profunda, si se exceptúa el riguroso estudio de Legendre, y el sensacionalismo de los medios de comunicación hicieron posiblemente el resto.

También pudo ser que, aun conociendo la comarca, se exagerara la realidad por razones de denuncia, sensibilización y concienciación social. Incluso, tras los peyorativos calificativos que se vierten en el Diccionario de Madoz, de mediados del siglo pasado, en el que se trata a los burdanos como «salvajes», «inmorales», «raza degenerada e indolente», «borrón de la civilización española», etc., hay frases de denuncia social.

La Leyenda Negra de las Hurdes ha desaparecido, por fin, pero con ella también, probablemente, la compleja organización socioeconómica, que se ha tenido que rendir a la economía de mercado, y la rica cultura de una sociedad que tampoco ha podido resistir al inevitable envite de las amorfas y generalizadas pseudoculturas urbanas.

Por otro lado, y en gran parte como consecuencia de estas percepciones, continuos proyectos de desarrollo de Las Hurdes se han sucedido a lo largo del presente siglo, normalmente impuestos desde la distancia e ignorando vida, costumbres y organización socioeconómica, que de poco o nada han servido, más orientados por una falsa caridad o para autojustificar conciencias que para conseguir el auténtico desarrollo de la comarca.

Otros han escrito desde perspectivas limitadas por parciales y superficiales visitas, que no han hecho sino contribuir a la difusión de esa innecesaria leyenda negra.

Otros, inicialmente, también nos atrevimos a escribir desde nuestros despachos a la luz de unos fríos datos estadísticos, que igualmente camuflan la auténtica realidad.

Habríamos caído, de nuevo, en el mismo error si no hubiéramos dado participación a los propios burdanos, dado que, como protagonistas de su propia historia, nadie mejor que ellos para expresar la auténtica realidad de su pasado, de su presente y sus inquietudes e intereses de futuro. Es posible que se siga planificando desde el exterior, pero habrán de ser los mismos burdanos los responsables directos de su propio desarrollo y los protagonistas de su futuro, así como lo han sido y lo son de su historia.

En estos momentos, la inercia de la economía de mercado, la crisis agraria y las inexorables mentalidades urbanas han conseguido romper bruscamente la organización socioeconómica tradicional, sin que las estructuras agrarias, mentales y culturales estuvieran preparadas para ello. Las consecuencias han sido tan inminentes como graves: abandono de actividades agrarias (excepción de la apicultura), con el consiguiente perjuicio para un medio físico muy inestable; fuerte incremento del paro y de la emigración. Ahora es más urgente que nunca el diseño de un plan de desarrollo integral de la comarca, operativo y eficaz, capaz de mantener una población y dinamizar una economía y un comportamiento demográfico que apenas puede ya garantizar el relevo generacional.

Sirva esta introducción y las rigurosas aportaciones de esta Revista para rendir el merecido homenaje a todos esos anónimos burdanos que, a lo largo de siglos y a través de un trabajo ímprobo, consiguieron dominar a un medio natural extremadamente hostil hasta humanizarlo profundamente.

JOSÉ L. GURRÍA GASCÓN

JULIÁN MORA ALISEDA

Coordinadores